

## Mario Bahamonde Silva

# Un escritor que amó al Norte

Todo momento es bueno para evocar a un ser que pasó por el mundo cultivando la belleza, educando y construyendo cultura, tanto más cuando toda esa labor suya redundó en beneficio del Norte de Chile, de su desarrollo educacional y artístico. En resumen, la elevación del acervo indoamericano. Y tanto más, cuando el reciente 30 de Noviembre se cumplieron cinco años desde que murió, en Antofagasta, a causa de un infarto cardíaco.

En Argentina se le conoció bien. Mario Bahamonde Silva fue compañero de generación, de caminos y amigo con intereses como los de Jaime Dávalos y de Manuel J. Castilla, dos poetas argentinos, hoy desaparecidos, pero presentes en las voces de los folkloristas y cantores de Argentina.

Mario Bahamonde nació el año diez de este siglo, en la localidad de Taltal, puerto chileno nortino de belleza singular, que dió a este hombre particulares rasgos. Hizo mucho y con desinterés notorio por el mejor desenvolvimiento en el conocimiento y el desarrollo por la Historia y la Literatura regional nortina. Fue el primer audaz en montar en Chile una obra de teatro de Albert Camus, con un grupo de profesores que, más tarde, llegaría a identificarse con el teatro. Esa primera representación de "A puerta cerrada", contó con la participación de Marina Teresa Castro, Flavia Wood Le Roy y René Largo Farías, entre otros.

Durante décadas, sin afanes de brillo personal, la sabia dirección de Mario Bahamonde, manejó el único Liceo del Estado para estudiantes varones de la ciudad de Antofagasta, lugar que fue durante toda la vida, su centro de acción. Como devoto servidor del arte, irradió esta acción desde Arica a la Serena, en su país, y en el Norte Argentino, de manera especial.

Está lejana en el tiempo la primera publicación de Mario Bahamonde. Fue modesta y colectiva, como fue él. Una pequeña publicación que contenía los cuentos ganadores de un certamen Municipal: su "Cara de picante" fue el ganador y apareció junto a las narraciones de Arturo Ramírez y Manuel Durán D., entre otros.

Luego, también lejana en el tiempo, su magnífica aventura gráfica, como él la llamó, "Ala viva", bella miniatura librezca al más digno estilo de un Torres Agüero. Entre los innumerables y hoy desaparecidos libros con que sus afanes intentó recoger la producción de los poetas y narradores del Norte chileno, recordamos los siguientes: "Y... al norte la Poesía"; "Antofagasta. Pasión y Poesía"; "16 Poetas nortinos"; "Antología del Cuento Nortino"; "Antología de la poesía nortina"; "Leyendas nortinas"; Poesía y grabados; "Guía de la producción intelectual nortina"; etc.

Lejan también en el tiempo, aquella magnífica gestión de Bahamonde por acercar la cultura de estos dos pueblos hermanos y vecinos, tan separados en los hechos. Surgieron los certámenes literarios en las ciudades de Antofagasta y Salta; las exposiciones pictóricas, las charlas y las conferencias. Los nortinos chilenos maravillándose de la vegetación y la arquitectura de Salta, y los nortinos argentinos maravillados por el desierto y mar de Antofagasta. Y los nombres en el recuerdo, la amistad unida a los nombres de personas tan lejanas, vuelven a aparecer: Chela Lira, Andrés Sabella, Marino Muñoz, Eduardo Falt, Jaime Dávalos.

Desde entonces, fueron abundantes las visitas, los contactos y el conocimiento y, por consiguiente el acercamiento de quienes tenían intereses semejantes.

Mario Bahamonde gestionó la remuneración a la primera conferencia pagada por el municipio de la ciudad de Antofagasta, por medio de su Departamento de Cultura. Fue



al escritor y profesor Mariano Latorre, Premio Nacional de Literatura de Chile.

Durante toda su vida hizo mucho, muchísimo, y lo hizo bien. Con autoridad y entrega convencida. Particularizar sobre todo cuanto llevó a cabo, requeriría un pequeño volumen. Y aún así, resultaría fácil omitir algunos de sus logros.

Su constante lucha, junto al crítico Martín Cerda, para que el jurado del Premio Nacional de Literatura reconociera la obra del escritor nortino (copiapino) Salvador Reyes, fue un logro. Éxito el batallar para la formación del Instituto de Literatura Nortina, que consigue bajo la rectoría de don Eugenio González, en la Universidad de Chile. Estos, entre muchos otros afanes.

Mención aparte y especial, corresponde para la atención solicitada y comprensiva que Mario Bahamonde prodió a la Literatura nortina chilena. En tal sentido, representa un caso al que difícilmente podrían hallarse equivalentes, inclusive, buscando en la historia de la región y sus literatos. Receptivo y bien dispuesto con los otros escritores, siempre incluyó a muchos en sus proyectos, y sus propias obras siempre tuvieron como tema central el Norte chileno, su pueblo, sus condiciones y sus paisajes.

En este empeño obtuvo varios premios, nacionales e internacionales, con sus cuentos, sus relatos crónicos y poemas. "Huellita Rota", fue premio Pen Club; "El Río Indígena", premio venezolano del Diario "La Provincia"; "Soledad en la Puna", Premio Quimantú de Chile; "El Calladito", Premio de la Revista "El Cuento" en México. Bastaría esto para reconocer su calidad, pero hay más.

Miembro de la Academia de la Lengua desde 1978, Bahamonde es autor del Diccionario de voces nortinas, obra profusamente difundida en Bolivia, Perú y Argentina. Su

"Durante toda su vida hizo mucho, muchísimo, y lo hizo bien".

## Eva Reid de Dofreal

novela "El Caudillo de Copiapo", fue premio Municipal de Santiago en 1977.

Luego de haber dejado la carrera docente-administrativa en el año 1973, prosiguió su "carrera" de escritor. Se le invitó desde varios lugares. Las circunstancias, ya que no, seguramente, su voluntad, decidieron su permanencia, casi permanentemente, en la ciudad de Antofagasta. Su recto físico comenzó a declinar. Una dolencia circulatoria aparecida en el año 1964 y felizmente superada, volvió a lanzar sus ataques. A pesar de ello, una tarde dominical de abril de 1974, logramos reunirnos varios, muchos de quienes fuimos sus amigos.

Escribía una novela, "El derrumbe". Una copia de ella está en manos de un argentino, salteño, esperando ver la luz (o la tinta). Lo vimos como siempre, sereno, sonriente y particularmente devoto de la cultura, bien que un tanto agobiado.

—Es la "veintud"— dijo cuando se lo hicimos notar. Fue, algo, expresivo en la demostración del placer que le producía el haber vuelto a encontrar, en ese año, a "los argentinos amigos" y no "a los amigos argentinos", decía en broma, y una serie de amigos—artistas chilenos que por esos días le visitaban con frecuencia: Israel Roa, el pintor; Haydée Fuentes, abogada; la incomparable Emma Jauch; la chilena diagramadora de la revista argentina "Para Ti"; Pedro Olmos, el pintor; Alfonso Cardero, escritor, etc. e le veía animado, lleno de ideas y de proyectos.

Preguntó mucho sobre Salta, Tucumán, Jujuy, Coronel Moldes, San Lorenzo; la zona de los valles argentinos, que tanto admiraba. Tras la comida, los diálogos se prolongaban por largo rato. Fueron cerca de dos meses del año 1974.

Mario Bahamonde murió en esa misma ciudad de Antofagasta, aunque no en el mismo lugar de estas tertulias. Fue a las cinco de la tarde del día viernes 30 de Noviembre de 1979, a los dos años de perder a su hijo mayor, médico de prestigio y a seis de estar dedicado "solamente a escribir".

Sus amigos, ex alumnos y parientes, han publicado parte de esa obra que escribiera en esos años y que dejara inédita. Ya hemos conocido "Gabriela Mistral en Antofagasta: años de forja y valentía"; "Ruta Panamericana", novela y "Gente de greda", novela. Sabemos que hay más, y esperamos.

Correspondería, en verdad, que más elementos materiales, otros elementos materiales, se encargaran de dar, también, testimonio de cuanto hizo, perpetuando su recuerdo. Las memorias suelen ser débiles y el tiempo implacable. La nombradía de los creadores en la tradición cultural de nuestro continente, tiende a ir extinguiéndose a partir del momento en que dejan de ser de este mundo. Las nuevas generaciones ignoran, así, a figuras señeras que no merecerían caer en el olvido. Conviene reavivar algunos presencias. Las honestas, las claramente magistrales en nuestro medio, honrados en sus principios, aunque discrepásemos de ellos.

En el caso de Mario Bahamonde, esta conmemoración constituye buen motivo. Y en el lugar en que se halle su espíritu bondadoso, experimentará regocijo al saber que cierto número de habitantes de este maltratado continente americano, lo evoca con sostenida admiración y afecto, no exento de melancolía.

Desde Londres, especial para "El Mercurio" de Antofagasta.